



# CUÍDATE DE LA LOCURA Y LEE DICCIONARIOS

Edgar A. G. Encina

Los filólogos ortodoxos tienen un singular lema para el descanso veraniego: cuídate de la locura y lee diccionarios. La primera parte de la expresión responde a que es una época peligrosa por las altas temperaturas, a que es el tiempo ideal para las lecturas suaves y a que es cuando apuran los proyectos para ser terminados antes de que vuelva el ajetreo. Parece vano, pero visto a la distancia hay que tomar el sabio consejo de cuidar no deshidratarse, de leer algún novelón de moda y de que se debe priorizar pensando en cerrar el año con cierta dignidad.

Respecto de la encomienda: lee diccionarios, no siempre la he tomado a pie juntillas, aunque para este año me lo estoy pensando dos veces. Hace algunos días *El país* publicó «La cadena del libro explicada a un paseante», donde Javier Rodríguez Marcos hace una entretenida lista de términos de los que, amen de no estropear la recomendación, cito lo siguiente:

- Literatura: ingrediente ocasional de algunos libros.
- Autoficción: resultado de que una persona se mire en el espejo y vea un personaje.
- Soledad: estado del escritor entre dos mesas redondas.
- Novelista: todo ciudadano español mayor de 40 años.

Para atender el canon, he dispuesto de dos lecturas: el *Diccionario de literatura para esnobs y (sobre todo) para los que no lo son* de Fabrice Gaignault, traducción de Wenceslao-Carlos Lozano (Impedimenta, 2011) y *Te voy a hacer una autocrítica. Diccionario para entender a los humanos* de Perroantonio (Trama 2016), que es la «versión furiosa de José Antonio Blanco».

El primero es defensa ligera de los individuos sine nobilitate y de los prejuicios literarios que siempre llevan izada la bandera de la razón. Dice, por ejemplo, que Marguerite Duras fue:

Hacendada (y escritora) francesa, famosa por haber alquilado durante varios años una mansarda al gran escritor español Enrique Vila-Matas. Solía llevar jersey con cuello vuelto. Poco apreciada por los esnobs literarios, que se burlan de su infinita pretensión y su absoluta falta de humor: y a quien no les duelen prendas para reconocer sus preferencias por un registro femenino de figuras más auténticas y tendidas por mucho más interesantes, como Nathalie Sarraute, Violette Leduc, Béatrix Beck y, por supuesto, Hélène Bessette.

El segundo título fue escrito con navaja; el auto rebana cuellos y somete al lector en un peligroso filo del que pende la autocrítica y la mordaz verdad. Dice, por ejemplo, que la «ideología» es la:

Tumoración cerebral en forma de abultamiento córneo en la zona frontal del cráneo producida por la sedimentación amalgamada de ideas predigeridas y consignas. Provoca fruncimiento de ceño, restringe el campo de visión, tuerce la perspectiva y causa aberración óptica y cromática. En los casos más graves, el individuo afectado pierde sensibilidad general y tiende al autismo y a embestir a otros congéneres con la testuz. En el aspecto motriz genera gesticulación y verborrea, así como respuestas condicionadas de tipo pavloviano. Es una dolencia de muy difícil cura y a lo único que puede aspirar el terapeuta es a reducir con utensilios quirúrgicos el tamaño del tumor. Los comunistas chinos, sin embargo, dicen haber dado con un método, al que denominan reeducación (en inglés, *torture*) que atempera los síntomas de la dolencia.

Así que atendiendo el lema, recomiendo el descanso y la lectura de diccionarios o, como en mi caso, la relectura.